

cartes, Newton y demás físicos, tampoco se podrá asignar la causa motiva en virtud de semejantes reglas de un pedazo de arco concéntrico al primero, y que apareció á las seis y catorce minutos, cuyos colores estaban colocados en el mismo órden. La física es ciencia de hechos, por lo que se publica esta particular observacion.



Preservativo contra los insectos.

La aplicacion al estudio de la naturaleza, la inclinacion, ó tal vez mania de formar gabinetes de historia natural para reconcentrar en un pequeño espacio las producciones naturales, tiene formado en el dia un ramo de comercio muy ventajoso, porque utilizan muchas gentes. De todas las partes conocidas del globo se dirigen á Europa los animales y plantas mas particulares: se ha trabajado mucho en solicitar medios para preservar los individuos del reino animal del ataque de los devoradores insectos. Los arbitrios usados hasta el dia son insuficientes, porque si los animales se disponen en vasijas llenas de aguardiente, ó de agua con alumbre, las pieles, los pelos y plumas se alteran, y jamas presentan á la vista la vivacidad de los colores que les eran particulares: la pluma de las aves y el pelo de los cuadrúpedos son á los que con preferencia destruyen los insectos, que en lo general conocemos por *polilla*. ¿Qué penas no tendrá que sufrir un curioso, si despues de conseguida alguna ave rara á esfuerzos de gasto y de solicitud, la vé aniquilada por la *polilla*?

Sabia que la cebadilla, planta propia de la Nueva España, era un preservativo contra los insectos: que en Francia los padres capuchinos la usan para matar los piojos, que se propagan con exceso en los vestidos de lana; tenia observado como en las tierras calientes los vaqueros tienen la diaria atencion de reconocer el ombligo de los becerros para ver si ciertas moscas (en esos países muy abundantes) habian depuesto los huevecillos de los que nacen los gusanos que los agangrenan; lo que remedian con echar en la parte acometida una poca de cebadilla en polvo: estas advertencias me incitaron á plantear un experimento que me ha resultado eficaz.

Se me proporcionó la diseccion de dos topos de Amé-

rica, que conocemos por tusas: las coloqué muy inmediatamente; á la una le eché entre el pelo una poca de cebadilla y á la otra no le dispuse alguna preparacion: despues de mas de dos años que están colocadas á la distancia de una cuarta de vara, la primera conserva la piel en el estado en que se hallaba al tiempo de la diseccion: la segunda hace mas de un año que la veo pelada como si de propósito se le hubiera quitado con una navaja para que no restase sino la piel. Si este experimento se reitera y tiene el mismo efecto, los dueños de gabinetes ya podrán contar con la conservacion de los animales, que colocan en ellos, sin tener que fatigarse en tantas atenciones que prescriben como indispensables los autores de historia natural. Creo que disponiendo la cebadilla con una poca de agua con goma, y untando los catres y trastos en que se alvergan las chinches, se conseguiria auventarlas ó estirparlas.

Prueba de la verdad con que se habló otras ocasiones acerca del maiz.

La Gaceta de México debe reputarse por un archivo público en que se depositan las novedades del tiempo acri-soladas, como ya se dirá en otra ocasion; por lo que se le deberá dar crédito á lo que espone y en los términos que lo presenta. En los números 38 del año pasado pag. 369, 40. pag. 397, 41 pag. 403, 42 pag. 408, con ingenuidad se espuso el estado de las siembras de maiz respecto al territorio de México y de muchas leguas en contorno: se advirtió como las cosechas serian mas que medianas; mas los espíritus superficiales ó arrebatados de un influjo codicioso, miraron las espresiones vertidas como engañosas: mas el tiempo, este testigo de nuestras acciones, de nuestro proceder, tiene ya vindicada la realidad de lo que se espresó. La perspicacia del Excmo. Sr. virey conde de Revilla Gigedo, en virtud de sus sabias prudentes determinaciones, contruvo á la avaricia de los monopolistas, y el cielo benigno nos ha proporcionado las lluvias de modo, que se espera una cosecha abundante; por lo que muchas de los que decían no haber suficiente maiz para el consumo necesario, se han visto precisados á deserrajar sus trojes y solicitar compradores, porque observan como el tiempo que no está á su disposicion, á quien no pueden encerrar, les advierte lo

errados que estuvieron en calcular, sin tener otra cosa á la vista que su avaricia tiránica. Causa especial regocijo ver los campos por lo mucho que prometen, y mucho mas el grande cúmulo de cargas de maiz que diariamente se introducen en la ciudad, las que se deben reputar como otros tantos festigos irrecusables y comprobantes de haberse noticiado los artículos de las Gacetas mencionadas con verdad y con imparcialidad.

Algunos (esto es, los *monopolistas*; pero no muchos honrados y nobles labradores que tambien hay) de los que debían reputarse en virtud de sus acciones como enemigos del género humano, porque están alerta espiondo al cielo, y luego que lo ven sin nubes vaticinan adversidades, deberían tener presente como en tiempo de lluvias aqui, se verifican varios veranos que conocemos por de S. Juan, de Santiago &c. los que son muy útiles, á causa de que el sol calienta los terrenos muy humedos; mas olvidados de esta constitucion inveterada de nuestra atmósfera, un dia sin nubes vivifica su codicia, y se olvidan de lo que puede el tiempo dirigido por la oculta mano que frustra los alicios, las congeturas del hombre.

Fidelidad del barometro.

El dia 12 por la mañana se registraba el cielo aborregado: en el 13 estuvo cubierto de espesas nubes, las que no se disiparon no obstante de que corrió por todo el dia un viento fuerte del Nordeste, y á la noche á las nueve y once minutos se esperimentó un ligero terremoto, cuya direccion fué del Nordeste al Sudoeste: continuó el tiempo cubierto hasta el medio dia del 16; pero la niebla era de naturaleza seca, porque el higrómetro, que antes se mantuvo entre sesenta y setenta grados, en los dias nublados subió hasta cincuenta y seis grados. El barómetro no esperimentó novedad: va se ve que en todas partes es instrumento fiel; pero mucho mas en esta ciudad, como ya se dirá en otra parte.

Segun las noticias verídicas que se han recibido, las cosechas de maiz están ya aseguradas, exceptuadas las pequeñas siembras de algunos peñajaleros, que sin duda se propusieron lograrlas á fuerza de milagros, pretendiendo continúen las aguas hasta que acabe octubre, y no vengan los hielos hasta diciembre, siendo uno y otro muy irregular. Las de la tierra caliente deben ser mas abundantes que las de otros años, porque muchos de la tierra fria pasaron á sembrar á las jurisdicciones de Amilpas y del Marquesado: en las del Mesquital, Chalco, Toluca y sierra de Mestitlan tienen ya verificado el logro de las cosechas, porque la vegetacion se anticipó mas de un mes á lo que ha sido regular.

Aunque en los dias pasados se observó el cielo sin nubes, y comenzó á helar el 16, como en los dias inmediatos anteriores habia vuelto á llover, se lograrán seguramente aun en aquellos pequeños terrenos sembrados contra los que tienen enseñado la práctica de la agricultura: se tiene noticia bien asegurada de como un rancharo remitió á S. Juan del Rio doce cargas de maiz, y que no hubo quien las tomase aun por diez pesos en que se ofrecieron. Esta noticia acredita lo felices que han sido este año las cosechas de una semilla tan de primera necesidad en todo el reino.

Una ligera reforma al malacate de que usan los mineros.

Entre las penalidades que sufren los mineros, no es la menor el desague de los laborios; el instrumento mas acomodado que se ha encontrado es la devanadera ó malacate, instrumento que las naciones estrangeras han adoptado de los españoles, despreciando sus bombas y otras máquinas costosas y de muy difícil conservacion; observé en años pasados un grave defecto que la lectura de una memoria recientemente publicada en frances me recuerda. Un malacate se compone de una devanadera movida por caballos,

en la que enredan en sentido contrario dos gruesos cables. ¿Qué sucede? Que en ocasiones mayor es el peso del cable que el de la bota llena de agua: porque la primera vara, por ejemplo, sufre el peso de la bota, la segunda el de la bota y el de la vara de cable; y así en proporcion hasta lo profundo del tiro: puesto que la primera vara de cable solo sostiene á la bota, ¿no se le debería dar el solo grueso necesario para que no rompa, y á la segunda el proporcionado para que sostenga bota y trecho correspondiente, y en esta forma disponer los cables? Parece que esto no necesita de demostracion: entonces las sogas deberian ser de figura cónica, semejantes al cuerpo de una vívora: se ahorraria mucho material inútilmente empleado, y los caballos no tendrian que experimentar aquel escusado peso dimanado por disponer las sogas de un diámetro igual, no solo en las minas se acostumbra esta perniciosa práctica, lo veo ejecutado en máquina que es de mucha utilidad, en la que á mas del defecto espresado, la polea en que se mueve el cable es muy pequeña, por lo que la máquina tiene que sufrir una grande frotacion, provenida de que la sogas va formando una parte de círculo muy pequeño, esto es, una quiebra que inutiliza los efectos; por esto se mueve con mucha lentitud, y es necesario aumentar la potencia: hágase mayor el diámetro á la polea, y en menos tiempo y con menor esfuerzo se conseguirá el efecto que se pretende.



Remedio contra las lombrices, y para conservar la dentadura.

Se ha tratado ya en la Gaceta del uso exterior de la cebadilla para matar los gusanos que acometen á la piel de los animales y á las llagas; no será inútil traducir lo que espone la Biblioteca económica de 1776, tom. I, pag. 314.

„Se confirman los poderosos efectos de la cebadilla, administrada para matar las lombrices que se crian en los intestinos del hombre.

„Segun la observacion de Mr. Schmucker, primer cirujano de los ejércitos del rey de Prusia, la cebadilla es de todos los vermífugos con la que se consigue un seguro efecto; y de su uso, aunque repetido, no resulta algun

perjuicio. Aun se ha verificado que algunos epilécticos por ella se han restablecido (sin duda que esta enfermedad tenia por causa á las lombrices); y aunque el autor la haya recetado á muchos centenares de niños, en ninguno se ha verificado síntoma funesto, al contrario se han mejorado. La cebadilla es mas inocente y mas eficaz que el vermífugo de la Señora Nouffer: ha hecho arrojar en dos ocasiones lombrices (á que los facultativos conocen por *solitarias*) que habian resistido al medicamento de la mencionada Nouffer. Mr. Schmucker reduce á polvo la semilla y la cáscara que la contiene: despues de haber ministrado un catártico compuesto con ruibarbo y sal de glauber, receta para el dia siguiente á la mañana media dragma de cebadilla mezclada con igual peso de azucar, á que se ha unido aceite esencial de hinojo, y algunas tomas de agua en que se han cosido flores de sauco y de manzanilla. Este medicamento, por lo regular, provóca á vómito y hace espeler las lombrices. Al dia siguiente se repite el mismo medicamento que obra lo mismo; y si el paciente ya no vomita lombrices, receta para los dias tercero y cuarto despues de comenzada la curacion, la mitad de la dosis mencionada para la mañana, y la otra mitad para la tarde: para el quinto dia el autor ministra una purga compuesta de ruibarbo y raiz de Jalapa, mediante la cual se arrojan las lombrices por cámara; ó si no ecisten ya lombrices, una porcion de humor viscoso. Al dia subsecuente los pacientes toman por la mañana y á la tarde tres píldoras compuestas con cinco granos de cebadilla y la necesaria cantidad de miel [se entiende de colmena, á lo que llamamos miel virgen] se purgan á los enfermos de cinco en cinco dias. Este método continúa hasta que no arrojen humor viscoso: es indispensable que los pacientes se abstengan del uso de la carne; en el tiempo de la curacion los niños desde la edad de dos á cuatro años no deben tomar mas que dos granos de cebadilla mezclados con jarabe de ruibarbo, y deben ministrarseles purgantes de cinco en cinco dias. Para matar las *ascaridas* (estas lombrices que tanto atormentan á varios) se usará de lavativas preparadas con dos adarmes de cebadilla, que hierva en diez onzas de agua hasta que queden reducidas á siete onzas: se añadirá al cocimiento colado (ó filtrado) igual cantidad de leche, y los pacientes á mas de lo mencionado, usarán de las píldoras de ceba-

dilla fabricadas con miel, cuya dosis debe proporcionarse á la edad y al estado del paciente." ¡Feliz país de México, en el que se hallan tan pocos achacosos de enfermedad, que conduce en los países de la Europa á tantos párvulos ó adultos, al sepulcro!

Si como traductor he me restringido á no dar un paso respecto á lo que prescribe la práctica de la medicina, ¿no daré uno que no esceda los límites de un aplicado á la física?

La causa segura de que en cierta edad los dientes se pudran y se aniquilen [de que redundaba una mala digestion por confesion de los mejores médicos] es el sarro, aquella materia que se apega á los dientes y forma una incrustacion, esto es, un material pastoso y extraño: este, en virtud de los descubrimientos del sábio Magallanes de la real sociedad de Londres, es un material que forma unos pequeños insectos, los que parecidos á los que en el mar construyen los corales las medropóras, en nuestros dientes fabrican el alvergue para su habitacion. ¿El uso de una infusion de cebadilla para enjuagarse la boca, no esterminaria á estos incómodos y perniciosos huéspedes? Esperímtese, y el éxito creo demostrará lo provechoso. Esta no es mas de una advertencia que profiere un amante á la humanidad: ¡qué doloroso le es al que esto escribe, que la cebadilla, planta que la liberal mano de la Providencia destinó á la Nueva España (no se sabe se coseche en otra parte) sea tan conocida en la Alemania, y que aqui ignoremos sus virtudes!

Se tiene repetido en esta Gaceta y en la de literatura, que la atmosfera de México es muy seca, no obstante de estar la ciudad contigua á las lagunas; por lo que siempre que el aire no está humedo, se verifican y agravan las epidemias. Lo experimentado en este invierno es otra prueba que debe agregarse á las ya publicadas. En pocos años se habrá verificado en esta ciudad invierno tan fuerte como el presente. En el dia primero de enero un termómetro colocado al aire, á las siete y media de la mañana se hallaba dos grados abajo de la congelacion, no obstante de que

á dicha hora recibia la reflexion de los rayos del sol, que ministraba una pared fronteriza: el hielo permaneció por todo el dia en los sitios en que no heria el sol, lo que no han visto jamas aun los mas ancianos; con todo esto los habitantes han disfrutado mucha salud; tampoco se han verificado aquellas fiebres catarrales que son tan generales en los inviernos mas benignos; lo cierto es, que el higrómetro se ha mantenido desde cincuenta á sesenta grados, lo que manifiesta haber estado el aire húmedo: de esto depende la salud del pueblo; y como por sabia providencia se ha establecido el riego diario de las calles, toda la agua arrojada al suelo se convierte en vapores, los que humedecen el aire y lo libertan de contraer aquella sequedad que tanto perjudica aqui á la salud.

Utilidad de la yerba del carbonero.

Decia muy bien el sábio filósofo americano Francklin, que se desprecian con demasiada ligereza las prácticas del vulgo: si los que poseen algunos conocimientos se dedicasen á observar lo que ejecuta la gente ínfima del pueblo, se conseguirían muchos conocimientos útiles, no solo respecto á las artes sino á la salud, que es la riqueza de primer orden: me admiraba al ver como dos indios en doce horas por la dilatada caminata de nueve leguas, que son las que se verifican de México á Chalco, manejan una canoa, que por ser de figura cuadrilonga, con un fondo plano, sin disposicion en la proa para cortar las aguas, y al mismo tiempo recargada con mucho peso, sin experimentar grave perjuicio en su salud, veia que reman por toda la noche, porque la práctica es partir cerca de ella, ya sea de Chalco ó de México, con la precision de llegar al amanecer al destino estipulado. Mi admiracion se aumentaba al ver que para remar se despojan de sus debiles vestuarios, sufriendo los aguaceros que se suelen verificar por toda la noche, y en tiempo de frios las heladas, que en la laguna á causa de la evaporacion son muy activas. Consideré tambien que el modo de navegar en la laguna no es como se acostumbra en la Europa, sino fijando el remo en el fondo de las aguas y apoyándolo el remero tiene que andar y retroceder para encaminar la canoa: me hacia cargo por

lo que he visto en repetidas ocasiones, que estos remeros no son muy sobrios, procuran atibarnarse con bebidas espirituosas. Considerado todo esto pensaba que estos hombres eran de fierro, ó que no podian vivir mucho tiempo en virtud de una ocupacion de tanta fatiga; pero no es asi porque se envejecen ocupando el destino de remeros.

Malicié tenian algun antidoto para resistir á tantas causas muy adecuadas para aniquilarlos: mi indagacion logró el fin propuesto: tengo verificado como dichos remeros llegan á Chalco, ó de retorno á Mexico constipados, ya sea por los fuertes aguaceros que experimentan, ó por las heladas: ponen á cocer unas pocas de hojas de la yerba que nombran del carbonero, la beben, se recuestan, y á la tarde ya se hallan en aptitud para ejecutar una igual caminata. La yerba á que llaman *carbonero*, no lo es, sino un arbusto muy abundante en los montes que circundan al valle de Mexico: se llama del carbonero, porque los que conducen el combustible lo empacatan con las ramas del referido arbusto. No daré una descripcion del vegetal, porque jamas lo he visto en flor; solo espresaré que sus hojas se asemejan á las del oregano. ¡Que respecto á la humanidad! Acaso esta planta será mas util que el té y el café, que son mas proficuos á los estrangeros que los comercian, que á los que lo usan: determínelo la esperiencia.



Ahogados.

Lo primero que se debe hacer es desnudar al paciente, y ecsaminar si su cuerpo tiene algunas contusiones, fracturas ó heridas mortales; y aunque en este caso serán vanos todos los remedios que puedan hacerse al ahogado, sin embargo no se debe abandonar sin estar bien cerciorados del hecho.

Métase luego en la cama poniéndole de lado, y con la cabeza algo mas elevada que el resto del cuerpo, y dènsele friegas con una vayeta ó lienzo bien seco y caliente. Se le introducirá aire por la boca, tapándoles las narices, ó por estas sirviéndose de un cañoncito; pasándole al mismo tiempo suavemente la mano sobre el pecho, para escitar algunas ligeras inspiraciones y espiraciones; se le aplica-

rà á las narices todo género de irritantes, como tabaco en polvo, espíritu volátil, y olores fuertes; echándole tambien lavativas de colocintida ó vino emético: se le introducirán en la boca algunas gotas de agua tibia, y si se nota que las traga, se le daran algunas cucharadas de agua de flor de naranja ó de torongil, ó vino bueno, pero con la precaucion de hacerlo pausadamente y en corta cantidad; se le pondrá tambien bajo las plantas de los pies y bajo los sobacos ladrillos calientes, y se cubrira su cuerpo con bastante ropa, para darle el grado conveniente de calor.

Es muy perjudicial el suspenderlos de los pies, como algunos ejecutan y sacudir sus cuerpos luego que salgan del agua, pues esto solo basta para acabarlos de matar.

Solamente se les sangrarà en el caso que se saquen del agua á muy poco tiempo de haber caido, y cuando el rostro del ahogado esté negro ó amoratado, ó cuando se le note algun calor ó flexibilidad en los miembros, la sangria de la vena yugular es la mas á propósito.

En todos estos remedios se tendrá la mayor constancia pues hay ocasiones que recobran la vida despues de siete ú ocho horas de haberlos sacado del agua."



Noticia de la impresion de la obra de Hernandez.

Para la felicidad de los hombres tenemos ya impresa la célebre obra del infatigable y sábio naturalista Francisco de Hernandez, que colectó en Nueva España poco despues de la conquista, las noticias útiles acerca de las virtudes de las plantas de que usaban los indios: su editor, el sábio Dr. D. Casimiro Gomez de Ortega, adornó la edicion de índices que dan mucho mérito á la obra; por amor á la humanidad se irán mencionando algunas plantas útiles, cuyo uso está olvidado ó abandonado. Las disenterias se manifiestan en el tiempo muy propagadas: para rebatirlas especifica Hernandez la raiz del *cozicxochilt* como eficazísima, como un resguardo seguro: sus espresiones son estas (tom. 1, pág. 431, de la nueva edicion): *arbusto cuyas hojas son parecidas á las del fresno*, (el *tzitzin* de los mexicanos) *y sus flores amarillas: la raiz molida y bebida corrige indefectiblemente las disenterias: Firmissimum exhibet praesidium*. Lo digno de notar es, que un autor tan esacto no especifique, como lo